

Urgen políticas en salud mental para población infantil

Editorial

Una óptima condición física es muy importante para mantener el equilibrio y llevar una vida balanceada, pero a veces la obsesión por el cuerpo hace que se descuide un ámbito trascendental para el verdadero bienestar: la salud mental.

Costa Rica urge de políticas adecuadas para atender casos como los evidenciados en las estadísticas sobre intentos de suicidio o aquellos lamentables datos en que se consumó la autoeliminación, los cuales resultan sumamente grave, más cuando se trata de menores de edad.

El Patronato Nacional de la Infancia (PANI) y el Colegio de Psicólogos encendieron las alarmas por el incremento de intoxicaciones infantiles con una tendencia hacia el suicidio.

Específicamente, se reportaron 2.290 casos de envenenamientos entre menores de 18 años que tuvieron la intención de acabar con sus vidas, de acuerdo con información obtenida por el Centro Nacional de Control de Intoxicaciones, acumulada del 1º de marzo de 2020 al 17 de febrero de 2021.

Según el Estado del Suicidio en Costa Rica, estudio que comprende entre el año 2014-2018, en este último se registraron 390 muertes por esa causa, lo que quiere decir que en promedio se mató más de una persona al día para alcanzar la cifra. Quizá uno de los datos más preocupantes es que uno de los grupos etarios más vulnerables a esta situación son quienes se encuentran entre los 15 y 29 años de edad, la flor de la vida.

Aparte de preocupar y generar amargura, estos datos nos deben llevar a confrontar una realidad que algunos no quisiéramos ver: en nuestras familias hay personas propensas a quitarse la vida.

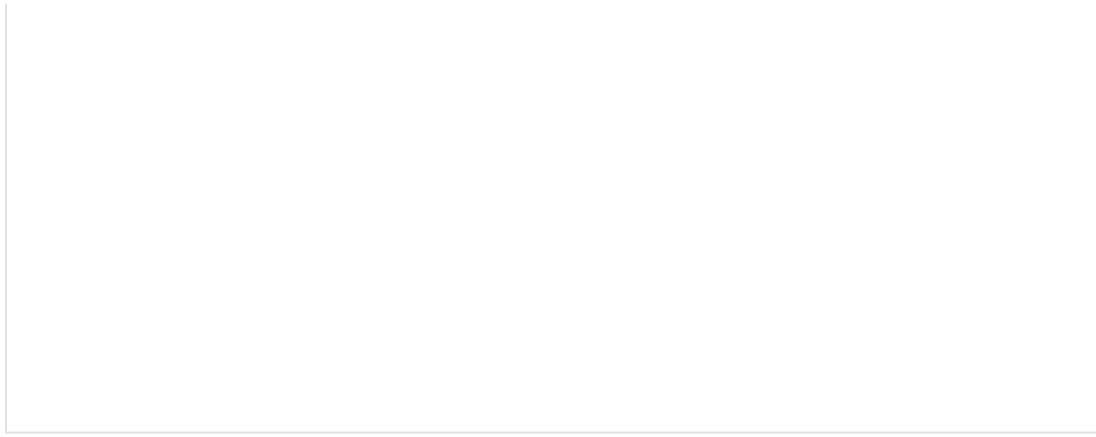
Una situación problemática es que la presencia de la Covid-19 y todas las consecuencias que trajo este virus a nuestras vidas ha provocado que muchas familias pierdan a sus seres queridos, quienes se vieron ante muchas deudas sin posibilidades reales de afrontarlas.

En el caso de los adolescentes, el encierro les provocó cuadros de estrés y muy pocos adultos prestaron atención a las señales de autoeliminación, y eso los llevó a buscar otras alternativas para sacar la angustia que traían por dentro.

Aunque en reiteradas ocasiones se indica y debe aclararse que el proceso de suicidio es un asunto multicausal, y que depende de la situación de cada persona, están incidiendo en mayor medida circunstancias ocasionadas con la llegada de la pandemia.

Lo anterior no es de extrañar porque cuando empezó la emergencia sanitaria se recurrió a una serie de políticas restrictivas que impidieron una mayor libertad de tránsito y de movilización, al tiempo que obligó al encierro, cuando la soledad figura como uno de los detonantes de las ideas suicidas. Es normal que al puro inicio de la emergencia sanitaria existiera miedo, pero nadie se preparó para afrontar esa parte mental que motivó a la generación de otros problemas de salud como el estrés o la depresión.

PUBLICIDAD 



A pesar de que existe ahora una mayor flexibilidad, el daño está hecho. Secuelas a nivel económico, como la pérdida de trabajos, las suspensiones de jornada o las reducciones en las horas laborales y, por ende, de su salario, agudizaron la crisis económica, al punto que muchas familias pensaron incluso en qué comer porque no había nada, y eso evidentemente repercute en la salud de los menores.

También el encierro llevó en algunos casos a que aumentaran las agresiones por parte de algunos progenitores hacia sus hijos, lo cual redujo drásticamente la salud mental de quienes se vieron afectados por esas situaciones.

El Centro de Orientación e Información del PANI atendió alrededor de 1.345 motivos de ideación suicida durante 2020, lo cual significó un reto para la institución en medio de los escenarios del confinamiento y encierro ocasionados por el coronavirus.

El PANI hizo el llamado a los padres y madres de familia para que presten atención a los comportamientos de enojo, ansiedad, tristeza, incertidumbre o estrés.

Este tipo de problemas deben resolverse de inmediato. Se observa en bastantes ocasiones cómo una persona puede aparentar que está bien mientras por dentro sufre en silencio, por no poder hacer nada al respecto de cómo se siente y se percibe en este mundo.

Si usted tiene esta clase de ideas, busque ayuda. Si observa comportamientos extraños en personas cercanas, ofrezca una mano. Cada vida vale mucho, es una historia que merece ser contada y no debe terminar antes de tiempo, menos en condiciones lamentables.